

Para el Mier-
les de la V.
semana.

¿Quién te enseñó à dudar, si por gusto ò elección te ha dejado entre los reprobos; si sin alguna culpa de tu parte te ha separado de los buenos; si antes que haya previsto tus maldades, haya resuelto castigarte? ¿No sabeis que es la monstruosa doctrina de Calvino la que enseña, que Dios determinó la perdición de los réprobos antes de la prevision de sus pecados, y que en conseqüencia de esta determinacion, les niega la Fé y las demás gracias; que los lleva al pecado; que indignamente los engaña, ocultando su rencor con las apariencias de ternura, habiendolos criado solo para el Infierno? ¿Es Dios malvado, pregunta San Pablo? ¿Puedes pensar esto sin destruir todo el concepto de la Divinidad? ¿Sin imponer en Dios una crueldad, que el padre mas barbaro no podia cometer contra sus hijos, sin dar en un extravío, en que la razon misma, y aun sola, os haria avergonzar? ¿Para qué, pues, os inquietais con el motivo de la Predestinacion?

Si sois de los que menos razon tienen para temer que Dios no quiera vuestra salvacion: ¿para qué serian todas las seguridades que nos ha dado de su amor eterno, y de no querer la muerte, sino es la conversion del impio? ¿Para qué serian las instancias que nos hace, de arrojar en su seno todas nuestras maldades? ¿No seria un juguete mostrar tantas señales de ira ò indignacion contra los que se apartan de sus deberes? ¿Podria sin una gran irrision desagradarse tan-

Para el Mier-
les de la V.
semana.

to de nuestros desordenes, y exortarnos à salir de ellos, ni amenazarnos si perseveramos en ellos? ¿De verdad os parece Dios capaz de tal fingimiento?

Animaos, dice San Agustin, à vista de un mysterio, cuyo autor es un Dios que se complace en todas sus obras; lleno de amor y ternura para los hombres; de compasion à los pecadores; y de zelo por concederles el perdon. Caminad, pues, con seguridad, que Dios no os faltará: *Ambula de Deo securus*. Reflexionad, que todos los cuidados que hasta aora os ha causado la Predestinacion, solo han sido de inquisiciones inútiles, de discursos falsos, de vanas inquietudes, que pudierais haber dejado. Con esta certidumbre, haced lo que está de vuestra parte: por lo demás, quedad ciertos, que Dios no será el primero en abandonaros, ni su gracia os faltará, y le hallareis siempre pronto à recibirlos: *Ambula de Deo securus*. ¿No he tenido razon en decir, que tememos de lo que debiamos estar seguros? Esto es lo que acabais de oir. ¿Tendré menos fundamento para decir, que nos aseguramos de lo que debiamos temer? Esto es lo que voy à explicar en el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

Para llegar à la Gloria, que es el termino de la Predistanacion perfecta, de nuestra parte se requiere una voluntad aplicada, una vo-

Para el Mier-
coles de la V.
semana.

luntad generosa, y una voluntad perfecta de salvarse: una voluntad aplicada, que no sea sólo de deseos vagos y esteriles; sino es que nos haga poner manos à la obra: una voluntad generosa, que no se acobarde à vista de las dificultades, sino es que se anime à vencerlas: una perfecta voluntad de salvarse, que no tenga divisiones y excepciones con Dios, que se estienda à todos los preceptos de su Ley, y à todo el tiempo de nuestra vida. Por lo comun nõ queremos nuestra salud, sino es con una voluntad esteril è indeterminada; con una voluntad tibia y debil; con una voluntad limitada à ciertas cosas y à ciertos tiempos. La llamo voluntad esteril, porque no pone los medios; voluntad debil, porque no rompe los embarazos; voluntad limitada, porque no comprehende todas las acciones y tiempos. Tres causas de la reprobacion de los hombres, y tres justos motivos de nuestro llanto. Ahora vereis como tenemos mucho que temer de nosotros mismos.

Con el pensamiento todos nos queremos salvar. ¿Quién es, Dios mio, el que no quiere? Pero es necesario lo queramos con las obras. De ordinario toda nuestra buena voluntad consiste, ò en este atractivo que Dios ha impreso en nuestros corazones y nõs inclina à nuestra felicidad, ò en aquel aprecio que ha gravado en nuestras almas, y nõs fuerza à dar elogios à la virtud, ò en unos proyectos de penitencia, que solo sirven de ponernos en un estado, en

que todo nos incita al temor. Nos parece que nõs queremos salvar, porque en el fondo de nuestros corazones sentimos unos verdaderos deseos de ser felices. ¿Pero este language interior de la naturaleza, que aunque corrompida, aspira siempre por su felicidad aparente, ò verdadera, sabeis que language es? Es language de un Justo, con el alma quizás de un reprobado: es la voz de Jacob con las manos de Esau: *Vox quidem, vox Jacob est: manus autem, manus sunt Esau.*

Quando eficazmente queremos alguna cosa, al instante empezamos à poner los medios; y el dejar de ponerlos es ciertamente no querer la tal cosa. ¿Quieres saber, si deseas con sinceridad tu salvacion? Mira si esta voluntad te hace reprimir tus pasiones, sujetar tu genio, arrepentirte, confesarte, y purificarte de tus culpas. Atiende à si la voluntad de salvarte excede à la de enriquecerte, de engrandecerte, y vengarte; si nõ, se queda en puros deseos, y pasa à las obras. La prueba que puedes tener de su sinceridad, es su actividad y su eficacia: sin esto solo es una veleidad; es un querer y no querer. Conoces que debias querer, y por eso querrias querer; pero todo esto no es querer. Esto es un movimiento natural y necesario de vuestro amor propio, no acto libre, reflexionado y producido de vuestra libre voluntad. Es una prueba que tenemos de la eterna felicidad, no es resolucion firme de alcan-

Para el Mier-
coles de la V.
semana.

Gen. c. 27.
22.

Para el Mier-
les de la V.
semana.

canzarla. Es quizás un impulso de la Divina gracia, que dá este rayo de luz à vuestra alma, y ese movimiento à vuestro carazon; pero no es determinacion sólida de corresponderle: es à lo mas, tener el conocimiento de un predestinado como Jacob; pero no es impedir el tener las costumbres de un réprobo como Esau: *Vox quidem, vox Jacob, &c.*

Nos parece que nos queremos salvar, porque tenemos un gran respeto à los Misterios que debemos adorar; una entera sumision à las verdades que debemos creer; y una perfecta veneracion à las virtudes que debemos practicar, sin cuidar de sujetar nuestras pasiones. Lo principal es conformar nuestras obras con nuestra creencia. La Fé sin buenas obras, es Fé muerta; creer sin obrar, es ser peor, mas culpable y mas digno de castigo que la infidelidad. Examina en esa voluntad que suponemos de tu salvacion, si sujeta no solo tu razon à Dios, sino es tambien si sujeta tus sentidos à la razon. Todo lo demás es hacer buenos retratos de la virtud y no ser virtuosos; hablar bien de Dios y de la Religion, y tener el corazon y las manos vacías de buenas obras: à la verdad se podia decir de tí, que hablabas como un Angel; pero que habia mucho peligro de ser tan réprobo como un Demonio: *Vox quidem, vox Jacob, manus autem, &c.*

Nos parece que nos queremos salvar, porque muchas veces formamos las mas bellas ideas de

Para el Mier-
les de la V.
semana.

de nuestra conversion y salvacion. ¿Pero executas todos estos proyectos? Esta es la dificultad. ¿Qué sirve juzgar mal de todos tus desordenes, si no corriges alguno? amenazar tus vicios, si jamás los castigas; ¿proponer continuamente mudar de vida, si siempre te eres el mismo? ¿Qué pecador hay, que atemorizado con las voces de su conciencia, y amedrentado con los tremendos juicios de Dios, no se prometa à sí mismo la mutacion de costumbres? ¿No está el Infierno lleno de gentes, que oprimidos con semejantes remordimientos, hicieron iguales propositos, y que arderán eternamente por no haberlos executado? ¡Y te tendrás por seguro con éstos propositos! A mi me parece, que estos mismos propositos os debian hacer temer. ¿No es evidente que mientras dilatais executarlos, no los quereis al presente?

Dirás, que vendrá tiempo, ò que en llegando tal tiempo, puede ser que quieras tu conversion, porque estás resuelto à quererla entonces: à lo menos ya confiesas que la quieres ahora, y por consiguiente, que en toda tu vida la has querido. ¡Cosa pasmosa, oyentes míos! que no queramos nuestra eterna felicidad; que la renunciemos por objetos perécederos, que son solo bienes en idea, humos de honor, sombras è imagenes del placer; y que por alucinarnos en un estado tan deplorable, contra toda apariencia de verdad, nos lleguemos à persuadir que la deseamos, quando no la queremos.

Para el Mier-
coles de la V.
semana.

¿Y no será grande el peligro de la reprobacion, con un proposito constante de la conversion, habiendo tantas dilaciones? *Vox quidem, &c.*

Haced no obstante quanto os pareciere, que no hallareis motivo justo de sosegaros y aquietaros; antes, por el contrario, tendreis muchas razones para temer la desventurada suerte de los réprobos; si respecto del grande y unico negocio de vuestra salvacion, no tenéis una voluntad aplicada, que os haga emprender los medios, y una voluntad generosa, con que venzáis todas las dificultades.

No quiere Dios, para allanar estas dificultades de la salvacion, quitar lo que hay penoso en su Ley. No soy yo, decia San Bernardo, quien ha introducido en el Evangelio la obligacion de ser humilde en la elevacion, modesto en la prosperidad, paciente en los trabajos, casto hasta en los pensamientos, y amigo de nuestros enemigos; ni tampoco soy quien lo pueda quitar: confieso que la salvacion tiene sus dificultades: es cierto que todos experimentamos una contradiccion interior; y un fondo de corrupcion, que necesita de grandes esfuerzos para combatir nuestras repugnancias y nuestras inclinaciones. Quien quiera que seamos, todos tenemos deseos desreglados, que nos agitan; intereses temporales, que nos mueven; delectaciones, que nos detienen; una inclinacion, que nos solicita y nos lleva al mal; pasiones, que nosotros traemos en nosotros mismos, o por

Y me-

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

mejor decir, que nos arrastran ácia sí. Las riquezas nos conmueven, y los placeres nos rodean; la razon se alucina, y el corazon nos engaña; el temperamento nos domina, y los humores nos llevan; los sentidos nos equivocan, y la inclinacion nos atrae; los objetos nos arrastran, el temor nos detiene; el trabajo nos consume, y la ociosidad nos envicia; la adulacion nos envanece, y la verdad nos desagrada; uno nos enfada por su viveza, y otro nos molesta por pesado; uno nos quiebra la cabeza con sus palabras, y otro nos yela con su silencio. Dentro y fuera de nosotros no hallamos en todas partes sino enemigos domesticos y exteriores; visibles e invisibles, que nos obligan à no estar seguros de nosotros mismos; que todos conspiran à perdersnos, y no cesan de oponer mil estorbos à nuestra salvacion. Es necesario vencer generosamente estos estorbos, y hasta que los venzamos, es falso que resueltamente queramos nuestra salvacion.

¿Quieres tener parte, pregunta Jesu Christo, en la gloria de los Predestinados? *Vis ad vitam ingredi?* ¿Lo quieres de veras? restituye lo mal adquirido; deja el pleyto injusto que sigues; deshaz ese contrato engañoso; quema ese convenio simoniaco; restituye esos intereses mal llevados; gasta mas en pagar tus acreedores, y menos en tus galas. Bien sé que esto cuesta trabajo à tu avaricia; pero aunque te cueste sangre, es mucho mas caro, si te cuesta la

Tam. III. V sal-

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

154 **S E R M O N.**
salvacion. No hay medio para tí entre la restitu-
cion y el Infierno. Asi elige entre la suerte de
los predestinados y de los réprobos. ¿Quieres sa-
nar de esas profundas heridas, que quitan la vida
à tu alma? ¿Lo quieres de veras: *Vis salvus fieri?*
Deja esos momentaneos placeres, à los que te en-
tregas como si fuesen puros y durables; modera
esos arrebatamientos de tu cólera; esos ímpetus
de tu ira; esos deseos de venganza; y perdona,
para que yo te perdone. Sin dudar, vete à los
pies de un Confesor, y vence esa falsa verguen-
za, que te ha hecho cometer tantos sacrilegios.
Haz una confesion sincéra; dí fielmente tus pe-
cados; mira la confusion que tendrás, como par-
te de la penitencia, y de la satisfaccion de tus
culpas. Bien sé que te será difícil hacer esta con-
fesion humilde, esta reconciliacion heroyca, y
este divorcio eterno. Que cuesta trabajo querer
à los que no se ama, y apartarse de los objetos
que se quiere, tambien es cierto. ¿Pero no se
ha de hacer lo que cuesta trabajo, por ganar el
Cielo? ¿Lo quieres de valde? ¿Juzgas que le
deseas con sinceridad, quando no quieres mortifi-
ficarte, ni incomodarte en cosa por adquirirlo?
Esto es no quererlo. ¿Cuesta el salvarse! Asi es, Señores. ¿Pero
qué hay que no cueste en esta vida? ¿No cuesta
el condenarse? ¿Se puede mirar con ojos enjutos,
que haya Dios encendido fuegos eternos para cas-
tigar nuestros desordenes, y que, segun el me-
todo de vida que tenemos, algun dia serán es-

S O B R E L A P R E D E S T I N A C I O N . 155

tas llamas nuestra habitacion? ¿Se puede pensar
sin espanto, que quantos pasos damos son para
acercarnos mas à la muerte; que no hay instante
en que no nos podamos morir; y que si mori-
mos en este, seriamos réprobos? ¿Se pueden ha-
cer tantas cosas por el mundo, y por el Cielo
nada, sin decirse à sí mismo, que quando se tra-
ta de nuestros intereses temporales, todo se nos
hace facil; y quando es de nuestros intereses
eternos, todo es difícil, duro è impracticable?
¿No ves una evidente prueba de no querer tu
salvacion? No nos engañemos, para salvarse se
necesita una voluntad resuelta y generosa, que
venza las dificultades: tambien es necesaria una
completa y perfecta voluntad, que todo lo com-
prenda. Con dificultad tendreis previsto lo que voy
à decir sobre este asunto. La ilusion de que ha-
blo es de tal naturaleza, que dudo hayais jamás
reflexionado sobre ella; pero es de tanta importan-
cia, que no vá menos que vuestra salvacion en
prevenir sus conseqüencias: y es una quimérica
distincion que se ha fingido en el mundo entre
la santidad y la salvacion; y para escusaros de
cumplir la Ley de Dios en toda su extension, de-
jais parte para los Clautros y Monasterios, que-
riendo que los mas perfectos solos tengan el cui-
dado de cumplir aquellos preceptos que os pare-
cen puros consejos, porque no los quereis guar-
dar. De aqui nace el decir tan comunmente: yo
no quiero ser Santo.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

El cuidado de ser perfectos se queda para los que han de ser canonizados: poco importa estar algo mas alto ò mas bajo en el Cielo, con tal que entre en él: todo lo que deseo es salvarme. Bien sé que se hace en el mundo esta distincion quimerica entre la Santidad y la salvacion; Pero sabeis que no hay medio entre la Predestinacion y la reprobacion; entre los Santos y los condenados? Es verdad que hay muchas moradas en el Cielo, y que las mas altas son para aquellos que añadieron la practica de los consejos à la mas exacta y puntual observancia de la ley; pero todas estas moradas son solamente para los Santos: en ellas solo los Santos serán recibidos: por esto todos, solo tenemos un mismo Señor à quien servir, una misma ley que guardar, una misma perfeccion esencial que adquirir, y un mismo premio que alcanzar; y para esto est necesario ser Santos.

Sobre este principio incontrastable en el moral Christiano, ¿qué motivo no tenemos de temer? ¿Veis como tambien para con Dios se usa de reservas y particiones? No digas como decía aquella que fingia ser madre, solicitando la execucion de la sentencia de Salomon: Executese segun lo mandado, y no como la otra pide, dividase, y deseme à mí parte, y à ella la otra, y no aprovechará à alguna: *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur.* ¿No es muy ordinario contentarse con rezar ciertas devociones por la mañana ó por la tarde; con oír una Misa quan-

3. Reg. cap.
3. 26.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

do hay obligacion; oír de quando en quando algun Sermon; asistir à los Divinos Oficios, quando el concurso nos lleva ò la casualidad nos detiene? ¿Y por no hacer algun mal, nos parece que hemos hecho todo el bien que debiamos hacer, y todas las obligaciones que tenemos que cumplir? Se harán unas, y se dejarán otras: se harán las que cuesten menos trabajo, y se dejarán las mas penosas; se hará lo bastante para alabarse; y no se hará lo suficiente para salvarse.

¿Queréis la prueba con un exemplo bien perceptible? Poned dos hombres, de los quales el uno sea muy economico en sus gastos, y el otro casto y continente: ¿cada uno, por solo su motivo, no se juzgará que está en camino de salvacion? ¿Pero qué sirve evitar las prodigalidades, y cercenar los gastos de galas, pompa y esplendor, si de eso que se ahorra no se hacen limosnas; si no se pagan las deudas; si se anda en pleytos con los acreedores, y con trampas y enredos se los destruye? ¿De qué te sirve imitar la pureza de los Angeles, si tienes una lengua de aspid y corazon de fierá contra tus enemigos? Direis que solo hay en la Christiandad una virtud que exercer. No haces bien en practicar la sola, la salvacion consiste en practicar esa, y no dejar las demás: *Hæc oportuit facere, & ista non omittere.* La lastima es, que no se quieren guardar todos los puntos de la ley, y nos consolamos aun de la puntualidad que no tenemos,

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

158 **SERMON**
mos, en aquello que se cumple. Nos quedamos muy seguros de no entregarnos del todo à las pasiones, y que damos parte à Dios; pues de dár à Dios solo una parte, que es lo que sirve para tranquilizarnos, infiero yo que os asegurais precisamente en lo que mas debiais temer. **O Dios,** exclama el Profeta Rey! se fia de sí mismo el gran negocio de la Predestinacion, y parece que no se fia de Vos. ¿No es, sin comparacion, mejor ponernos en vuestras manos, que fiarnos de las nuestras? Vos, Señor, me impedís por lo menos caminar à mi perdicion! Vos estais lleno de compasion, y excitais en mí todos estos pensamientos, que pueden azorarme sobre mi condenacion, y yo no me doy por entendido! Ni pongo los medios que conducen à mi salvacion, ni aparto los obstaculos que la pueden impedir, ni cumplo exactamente con las obligaciones que me la pueden procurar! Confieso que ocultais vuestros adorables è impenetrables designios de mi predestinacion; ¿pero por qué me he de inquietar? ¿Para dar un padre al hijo su herencia, necesita que le fuercen? No, mi Dios! Apartense de mí tales cabilaciones: impedid, Señor, que por inútiles sutilezas, por falsos discursos y por sospechas pecaminosas, me aparte yo de los designios que teneis de mí. Vos me quereis salvar: yo puedo; solo me falta querer, y necesito querer: *Volo.* ¡Quiero, mi Dios! Encended

SERMON SOBRE LA PREDESTINACION. 159
ded y abrasad mi voluntad. Hacedme vuestro en tiempo, para que lo sea por la eternidad. Esto es lo que deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

PARA EL VIERNES



DE LA CIUDAD DE SAN LUCAS. cap. 7.
Ved una muger que estada sentada por pecadora
en la Ciudad. San Lucas cap. 7.

SEÑOR.

SE
SER



SER-